



674073

Buenas Tardes

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON

Fernando Durán, una esencia



Por el carácter discursivo, filosófico y moralista, siempre de la mejor estirpe, Fernando Durán V., que acaba de abandonar este mundo cuando aún se hallaba en plena actividad literaria, nos deja el legado de su obra que habrá de considerarse como una de las más valiosas de nuestro acervo cultural. Abogado, profesor en las antiguas cátedras de Derecho Natural o Filosofía del Derecho, periodista, político, diplomático, conferenciante, ensayista, poeta y escritor, su vocación se fue desarrollando desde temprana edad, con rasgos de precocidad muy poco frecuentes; pero mientras iba haciendo del raciocinio un instrumento de análisis, en busca de la verdad, bien ceñido a su objeto, depuraba también su estilo, en la escuela clásica. Con todo, la fuente primera de su inspiración y transparencia, no era otra que su fe religiosa y profundamente cristiana; de modo que los asuntos que atraían su atención, tenían —en su pluma— un toque de espiritualidad que, ora los alejaba en la proyección del tiempo, ora los hacía médula y riqueza del existir cotidiano.

Fernando Durán puede ser considerado como hombre que mantuvo una labor múltiple, con natural distinción, mesura y señorío; pero a través de la cual resultaría ahora difícil señalar las etapas culminantes. Si como redactor y editorialista se inició en "La Unión" y ocupó más tarde la Subdirección de "El Mercurio" de Santiago y el cargo de Director y redactor de la edición porteña de la misma empresa, el escritor que había en él superaba al diarista; y aquel se situaba mejor, a nuestro juicio, en el campo propio del ensayo, por la visión amplia y, a la vez, resumida que él sabía ofrecer sobre cuestiones que podían considerarse de permanente actualidad.

De sus meditaciones, surgieron así estudios profundos, en especial sobre crítica literaria. Era ésta el resultado de su irrefrenable pasión por los libros, y corresponde que se destaque con los caracteres de una de las más certeras y penetrantes que se hayan producido en el país.

El primer contacto con Fernando Durán se pierde confundido entre el juicio ajeno y el conocimiento directo, cuando era un joven profesor en el curso de leyes de los SS. CC. de Valparaíso, o visitaba la Academia Literaria del mismo colegio, creación entonces predilecta del que es ahora Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida; porque el antiguo discípulo tuvo siempre un marcado afecto por ese establecimiento educacional;

de centenaria tradición, donde había hecho sus primeros estudios y prolegó más tarde los universitarios de abogacía. Luego, en "La Unión", a la par que en la actividad profesional, abría otras sendas a sus inquietudes.

Hace más de 30 años celebramos la aparición de su obra "Velamen", un conjunto de hermosos poemas que obtuvo el Premio Único, instituido por la Sociedad de Escritores de Chile, en 1949, con un jurado compuesto nada menos que por Pedro Prado, Jerónimo Lagos Lasboa y Pedro Sienna. Los dos primeros eran "poetas consagrados en el soneto", y en esa ocasión Fernando Durán las emprendió con las dificultades de su metro, haciendo gala de maestría, pureza de sentimientos, hondura de ideas y lejanía de expresión, bajo una apariencia clásica.

"Velamen" no es, sin embargo, obra marinera sino de tierra adentro, o mejor todavía, de realidad interior. "La tierra ya no basta porque su ruta es cierta. / En medio de sus límites inmóviles vivimos. / Frente a la tierra ciega el mar es una puerta por donde hacia el encuentro de nuestro ser salimos". Y su sed de Dios queda impresa aquí: "¿Dónde empieza mi ser? ¿Dónde termina? / ¿Qué límite lo tiene circunscrito? / ¿Soy soledad que en ella se condina? / o vida que trasciende al infinito?". Hablando entonces de su propia muerte, estas otras estrofas dan muestra de ese gran sosiego espiritual que nunca perdió: "Un día llegarás, tras vaga espera, / y, sin que nadie advierta su venida, / apagarás la llama de mi vida / y volverás su página postrera".

Así, en sus variados oficios y actividades, cerca y distante a la vez, Fernando Durán vivió una realidad y la trascendió a cada instante. La palabra era su arma caballeresca, utilizada más para ese encuentro interior, consigo mismo, que para una polémica circunstancial. De este modo, nos enseña: "La palabra a la cosa da existencia / y la colma y desnuda de sí misma, / alma en la rosa que, íntima, se abisma, / cosa en el alma que se vuelve esencia".

Cuando está escribiendo Fernando Durán era "persona ya madura", según lo señaló un juicio crítico de la época. "hasta la fecha prácticamente desconocida del público. ...". Al hombre le interesaba la autenticidad, ser más que parecer, lo que debe considerarse una noble y filosófica actitud para llegar, como ha sucedido con él, "a la página postrera".

Fernando Durán, una esencia [artículo] Horacio Hernández Anderson

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Durán, una esencia [artículo] Horacio Hernández Anderson

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile